

VEINTE AÑOS DEL EXTREMO ORIENTE (1948-1968)

Los veinte años que median entre 1948 y 1968 han tenido efectos trascendentales en la vida política de los países del Extremo Oriente. Al iniciarse ese período, tan fecundo de acontecimientos, aquella zona asiática estaba fragmentada en colonias británicas, francesas, holandesas y lusitanas, que alternaban con algunos Estados independientes, varios de ellos recién accedidos a la soberanía (Filipinas, India, Mongolia, etc.). Prosiguiendo un fenómeno universal e irreversible, durante los años referidos va surgiendo una amplia constelación de Estados hasta quedar sólo pequeños reductos coloniales (Hong-Kong, Macao, Timor, etc.), o de ocupación militar transitoria (islas Ryukyu). Este aspecto positivo que ofrecen los cuatro lustros—la soberanía de pueblos reducidos mucho tiempo a la condición colonial—, tiene su contrapartida en la irrupción de importantes desavenencias mutuas y el estallido de conflictos bélicos (coreano, vietnamita, laosiano, chino-indio, indio-pakistaní, malasio-indonesio, etc.), o rebeliones internas (Indonesia, Malaya, Tailandia, etc.), que devastan su territorio y perjudican su futuro.

Entre otros acontecimientos de estos veinte años tenemos que en 1948 se proclama la independencia de Birmania y Ceilán, establecimiento de la Federación de Malaya, que suponía el primer paso a su independencia, y principio de la insurrección comunista en este país. En 1949, independencia de Camboya, Laos y Vietnam en la Unión Francesa, proclamación de la República Popular china en el continente y establecimiento de la República de China en la isla de Formosa (Taiwan), así como proclamación de la República Federal de los Estados Unidos de Indonesia. En 1950, comienzo de la guerra de Corea y transformación de la República Federal de Indonesia en República de Indonesia, unitaria y centralista. En 1951, el Japón firma en San Francisco el Tratado de paz con los Estados Unidos, recuperando su soberanía. En 1953, armisticio en Corea, reconocimiento francés de la total independencia de Camboya y Laos, principio de alzamiento del Pathet Lao en este último país,

y transformación de Maldivas en República bajo protectorado británico. En 1954, derrota de las tropas francesas en Dien Bien Phu, Conferencia de Ginebra, cuyos acuerdos, como culminación de siete años de guerra en Indochina, dividían en dos al Vietnam, y creación de la Organización del Tratado del Sureste Asiático (O. T. A. S. E.). En 1955, conferencia afro-asiática de Bandung. En 1957, independencia de la Federación de Malaya. En 1958, principio de la rebelión militar en Indonesia. En 1959, independencia de Singapur. En 1960, fin oficial de la emergencia en Malaya. En 1961, ocupación militar india de Goa, Damao y Diu e inauguración de la Asociación del Sudeste Asiático (Filipinas, Malaya y Tailandia). En 1962, presentación de la reclamación filipina sobre Sabah y transferencia del Irian occidental a las Naciones Unidas, y, más tarde, a Indonesia. En 1963, establecimiento de la Federación de Malasia (Malaya, Singapur, Sabah y Sarawak), negativa de Brunei a adherirse a la misma, anuncio de Sukarno de que Indonesia inicia su confrontación con Malasia y asesinato de Ngo Dinh Diem en Saigón. En 1965, independencia de las islas Maldivas, separación de Singapur de la Federación de Malasia, abandono de la O. N. U. por Indonesia y golpe de Estado en este país de trascendentales consecuencias. En 1966, establecimiento del *Asian and Pacific Council* (Australia, China Nacionalista, Japón, Corea del Sur, Malasia, Filipinas, Nueva Zelanda, Tailandia y Vietnam del Sur), amplios poderes de Suharto en Indonesia, regreso de este país a la O. N. U. y reanudación de las relaciones entre Filipinas y Malasia. En 1967, destitución del presidente Sukarno en Indonesia y reanudación de sus relaciones con Malasia. En 1968, tensión filipino-malasia por la cuestión de Sabah, conferencia de París para la paz en Vietnam, suspensión de los bombardeos norteamericanos sobre Vietnam del Norte, captura de un barco norteamericano por Corea del Norte y devolución al Japón de las islas Bonin.

Estos acontecimientos capitales quedan enmarcados en una serie de acontecimientos registrados en cada uno de los países de la zona a los cuales vamos a referirnos. De esta inmensa área del Extremo Oriente seccionamos la China Popular, que será objeto de un luminoso estudio del Profesor García Arias, que figura en otras páginas. (*)

La partición del Imperio británico de la India—división jalonada por torrentes de sangre—dejaba al subcontinente escindido en dos Estados, Unión India y Pakistán, de opuestos intereses y características, que se han visto

(*) Por imposibilidad material de tiempo, el profesor GARCÍA ARIAS ha diferido la publicación de su estudio para otro número posterior de esta REVISTA.

enfrentados política y militarmente desde su acceso a la soberanía. A los efectos de esta crónica, sólo el primero de ambos es objeto de nuestra atención, por estar el Pakistán integrado en el mundo islámico, que examina el Sr. Gil Benumeya en otro lugar. Los primeros años en la vida de la Unión India, que adquirió su total independencia el 15 de agosto de 1947, están cargados de acontecimientos y decisiones cuya repercusión dura hasta nuestros días. Entre ellos figura, en primer término, la cuestión de Cachemira, cuya incorporación a la India fue uno de los primeros actos de gobierno del líder del mayoritario Partido del Congreso, el Pandit Jawaharlal Nehru. En el momento de la retirada británica quedaba sin resolver el destino de las tres provincias englobadas en Cachemira, que tienen una extensión de unos doscientos mil kilómetros cuadrados, y cuya población es musulmana en un 77 por 100. Londres opinaba que la decisión de unirse a uno de los dos Estados surgidos en la península indostánica correspondía a sus habitantes. El resultado de esta indeterminación fue una guerra de exterminio, que costó más de medio millón de víctimas, y la ocupación india de dos tercios del Estado de Jammu y Kashmir. Las Naciones Unidas conseguían imponer el armisticio en noviembre de 1947, aunque las hostilidades se reanudaban en la primavera siguiente. En enero de 1949 se establecía una línea de armisticio que aún prevalece, y en marzo, la Comisión designada por la O. N. U. acordaba la retirada de las tropas beligerantes, aunque la India rehusaba cumplir el acuerdo. En 1951, el Congreso de Seguridad decretaba que la India no incorporase a su territorio el Estado de Cachemira, pese a lo cual, tras nueve años de constante disputa entre los dos países, en enero de 1957 Nueva Delhi lo declaraba con carácter oficial como parte integrante de la Unión, aunque la O. N. U. en esa fecha, ratificase su resolución de 1951. En 1965 se produjo un gravísimo enfrentamiento militar indio-pakistaní, produciéndose combates con participación de las más modernos armamentos, y registrándose elevadas pérdidas por ambos bandos, logrando la intervención de la O. N. U. que los combates cesasen a los diecisiete días. Shastri—que al fallecer Nehru ocupó la Jefatura del Gobierno—y el mariscal Ayub Jan, presidente del Pakistán, coincidieron en la necesidad de evitar que las hostilidades por Cachemira llevasen a una hecatombe general en el subcontinente. y aceptaron ambos la invitación del jefe del Gobierno soviético, auspiciada también por la O. N. U., Alexei Kosiguin, para reunirse en Taschkent, donde adoptaron acuerdos tendentes a perseverar en el armisticio.

En abril de 1959 se refugiaba en territorio indio el Dalai Lama. del Tibet, que había escapado de su país invadido por las tropas comunistas chinas, al que se concedía asilo oficial, motivando el resentimiento del Gobierno de Pekín, que la interpretaba como un aliento a la resistencia tibetana frente a la China Popular. Francia descolonizaba sus territorios en la India en 1949 y, en diciembre de 1961 la Unión India invadía militarmente Goa, Damao y Diu, plazas que constituían, según palabras de Nehru, «dos últimos vestigios de colonialismo en nuestro suelo». Este empleo de la fuerza por parte de un país heredero de la augusta filosofía del Mahatma Gandhi, basada en la no violencia, introducía un elemento adicional de perturbación en Asia.

Por otra parte, el establecimiento del régimen comunista en China despertó en los otros pueblos asiáticos una expectación cargada de esperanzas ante la perspectiva de que lograrse sacudirse el subdesarrollo y convertirse en una gran potencia después de haber sido, durante largas décadas, el objeto pasivo de las apetencias occidentales. Esos pueblos desheredados esperaban que el éxito de China en lograr su promoción económica y social implicaría, después, su propio desarrollo. Pronto se reveló, no obstante, que junto a las ansias de progreso material, la China Popular mantenía designios de expansión territorial no exentos de belicismo de los cuales habrían de resentirse muy pronto sus más próximos vecinos. La drástica anexión del Tibet despertó, por vez primera, el recelo de varios países asiáticos que veían a Pekín poner en marcha sus Ejércitos tras de las fronteras en vez de aplicarse, en nombre de la pregonada fraternidad proletaria, a ayudar a los pueblos hermanos a mejorar su nivel de vida. Los países limítrofes se veían, de una forma u otra, amenazados en su integridad territorial o en su economía. Así, Nepal tuvo que protestar, en agosto de 1959, por el decreto de Pekín declarando la moneda china única de curso legal en el Tibet, por lo que cientos de comerciantes nepalíes allí establecidos habían quedado totalmente arruinados. En el mismo mes, el jefe del Gobierno de Bhutan, Dorje, se trasladaba a Nueva Delhi para conferenciar con Nehru en vista de las incursiones de tropas chinas en su país, procedentes del Tibet. Se sabía que los chinos verificaban reconocimientos armados a lo largo del Tibet, en sus límites con la India, Nepal, Sikkim y Bhutan, siendo, estos dos últimos, protectorados indios, como anteriormente lo fueron británicos.

Pero el foco de la atención militar china lo constituía la India. Los

primeros incidentes fronterizos se produjeron en 1955: el de Barahoti, en junio de dicho año, y el de Danzan, en septiembre. Estos primeros choques fueron seguidos, en 1956, por el de Nelang (28 de abril), y Shipki La (1 y 20 de septiembre). Tras una incursión aislada, la de Walong, en octubre de 1957, el año 1958 registraba un extraordinario incremento de este tipo de incidentes con cinco de ellos, cuatro de los cuales ocurrieron en los meses de septiembre-octubre. Quedaba demostrado, así, que Pekín tenía el propósito de ocupar áreas sustanciales de las zonas fronterizas y el convencimiento se reforzaba al comprobar que los chinos habían construido, a través del ángulo norte de la meseta de Ladaj una carretera que enlazaba Gartok y Rudok (Tíbet occidental) Yarkand (Sinkiang).

Esta realidad sorprendió al Gobierno de Nueva Delhi, que depositaba su confianza en las declaraciones efectuadas por el de Pekín a la subida al poder (el 1 de octubre de 1949), de que respetaría la delimitación fronteriza tradicional¹. El acuerdo de 1954 no se refería a la cuestión fronteriza porque en aquél momento no existía tal problema. Y fue en julio de ese mismo año cuando el Gobierno de Pekín reclamó, por vez primera, parte del territorio indio, el de Barahoti (Uttar Pradesh), y cuando comenzó a editar mapas oficiales, en los que se rectificaba, en provecho chino, el trazado fronterizo. Al año siguiente comenzaron las intrusiones que hemos mencionado y paulatinamente se concretaban las reivindicaciones chinas. Estas comprendían al Oeste la región de Ladaj—reclamada por Pekín, aduciendo el tratado de 1842 entre Tíbet y Cachemira—, y en el Este, unos 90.000 kilómetros cuadrados derivados del no reconocimiento de la línea MacMahon—establecida en 1914 como resultado de las conversaciones anglo-chino-tibetanas para el trazado de su frontera con la India. Los incidentes fronterizos se multiplicaban en la región de Aksai Chin, que los indios ocuparon poco a poco hasta anexionarla por completo.

En 1962, la situación se agravaba súbitamente. Tras de ocho incidentes ocurridos en la frontera, de creciente importancia, durante los meses de enero a julio, las tropas chinas desencadenaban un ataque de gran envergadura el 19 de octubre contra las posiciones indias situadas al Sur de la línea MacMahon, en el sector de Thagla Ridge, y en el área occidental de Ladaj. Como declaraba el ministro de Defensa de la Unión India «la mag-

¹ JULIO COLA ALBERICH: "La cuestión del Himalaya: la India y su pleito fronterizo con la República Popular China", núm. 65 de esta REVISTA.

nitud y naturaleza del ataque comunista son tales, que la agresión únicamente ha podido ser cometida tras una larga preparación y un estudio muy premeditado». Después de un rápido avance se apoderaban del aeródromo de Chushul, el único existente allí, y colocaban en crítica situación a las tropas indias concentradas en el Noroeste. En el otro frente, desbordaba las líneas defensivas de Bomdila y hacían acto de presencia en la llanura de Assam. El resultado de estos combates consistía en que las tropas indias que guardaban las fronteras quedaban prácticamente barridas, y que los chinos ocupaban unos 30.000 kilómetros cuadrados. El 1 de diciembre entraba en vigor el armisticio declarado unilateralmente (por Pekín, estabilizándose la situación de forma precaria.

Un nuevo momento de grave ansiedad para Nueva Delhi surgió el 16 de septiembre de 1965 cuando, en plena confrontación militar indio-pakistaní, Pekín dirigía un ultimatum exigiendo que en el plazo de tres días desmantelase todas las fortificaciones que habían construido «con fines agresivos» en el lado chino de la frontera entre China y Sikkim, y sobre la propia frontera, amenazando con una nueva invasión en el caso de que no se ejecutaran sus exigencias.

La perspectiva de que la guerra fronteriza pueda reanudarse en cualquier momento impresiona a la India, especialmente desde los espectaculares progresos efectuados por su rival en el campo de los armamentos nucleares, puesto que esta posibilidad subsiste, como lo demuestra el grave incidente ocurrido en septiembre de 1967 en el desfiladero de Nathu La, el más grave desde 1962. La peligrosa amenaza que esto supone agudiza sus perfiles al considerar la tremenda división—racial, lingüística, religiosa, etc.—que domina en la Unión India, donde, durante estos años no se ha podido cancelar la dura hipoteca de sus rivalidades internas (rebeliones naga y mizo) transformadas en cruenta guerra, que parece haber adquirido últimamente mayor incremento mediante la ayuda foránea de su vecino del Norte.

Nepal se encuentra situado en una zona geográfica muy crítica en momentos, como los actuales, en que el Himalaya se ha convertido en zona neurálgica de tensión entre los dos grandes colosos demográficos de Asia, la China Popular y la Unión India. No obstante, durante los veinte años a que nos venimos refiriendo, los problemas que ha afrontado el país son más bien de orden interno que exterior. Entre ellos se encuentra la revolución de 1950 y la etapa de inestabilidad política surgida en 1955 cuando el rey Tribhuvana se encontraba sometido a tratamiento médico en Europa, al

enfrentarse el jefe del Gobierno, Koirala, con su hermano, que dirigía el Partido del Congreso. Esta situación pudo superarse merced a la energía y decisión del príncipe heredero, Mahendra, que asumió los plenos poderes, dando fin a una situación que parecía abocar a la guerra civil. En marzo de dicho año, al fallecer su padre, subía Mahendra al trono, adoptando una política neutralista, aunque reforzando, al mismo tiempo, la amistad con la Unión Soviética para contrapesar cualquier futura amenaza china. Pese a ello, tres meses después de la visita a Katmandu del presidente de la U. R. S. S. Vorochilov, en febrero de 1960, el ejército chino concentraba grandes efectivos en la frontera nepalí, aunque la crisis quedó superada con sólo incidentes de menor cuantía. A finales de 1961 se iniciaban las conversaciones chino-nepalíes en Pekín, con objeto de delimitar la frontera. Estas conversaciones quedaban amenazadas de ruptura el 28 de septiembre cuando se llegaba a un grave desacuerdo al sostener China la tesis de que la vertiente Norte del Everest pertenecía a Tíbet y, por tanto, a China, mientras que Nepal aseguraba que todo el monte, en ambas vertientes, era nepalí. Al día siguiente, llegaban a Pekín el rey Mahendra y, tras de sus gestiones, el 15 de octubre se anunciaba que quedaban resueltos satisfactoriamente los problemas fronterizos, siendo firmado el tratado el 27 de octubre. El rey Mahendra subrayaba en su discurso que mediante el tratado su país aumentaba la extensión en 480 kilómetros cuadrados, en los que se incluye el Everest, cuya soberanía nepalí terminaba por reconocer China. China ha facilitado, desde entonces, ayuda económica y técnica a Nepal. Como consecuencia de ello se produjo un enfriamiento en las relaciones con la India, especialmente a partir de 1962, en que se produjo una intentona contra el monarca, quien acusó a los levantiscos de actuar por instigación de Nueva Delhi. Esta situación determinó que la India se desligase de sus compromisos de ayuda militar a Nepal en caso de ataque exterior.

Ceilán, que en 1948 completó su pacífico cambio de *status* colonial a la independencia, ha conservado latentes violentos conflictos internos. Desde los primeros años de la independencia, bajo la jefatura de Salomón Bandaranaike, el país desplegó una política de no alineación. Si los problemas exteriores no han ofrecido complicaciones, la realidad interna demuestra que no ha fraguado el sentimiento de unidad nacional. En abril de 1956, el electorado, por aplastante mayoría, empujaba al poder al Frente Unido Popular de Bandaranaike, cuya gestión no supo remontar el secular enfren-

tamiento entre cingaleses y tamils, que llegó a tal grado, que estos últimos pidieron la división de la isla en dos Estados. Bandaranaike se vio obligado a adoptar una solución de compromiso sobre el uso oficial de la lengua cingalesa porque los tamils amenazaron con la desobediencia civil. Más tarde, el jefe del Gobierno trató de revocar el compromiso imponiendo el cingalés como única lengua oficial. Esto produjo la reacción de los tamils seguida de otra, violenta, de los cingaleses, que, durante cuatro días trágicos cometieron incontables asesinatos de sus rivales. Los desórdenes obligaron a imponer, en 1958, el estado de emergencia. En septiembre de 1959 era asesinado Bandaranaike, ocupando el puesto vacante Dahanayake, quien era derrotado en las elecciones del año siguiente, por lo que, en julio de 1960, la viuda de Bandaranaike, Sirimavo, ganadora de los comicios, se hacía cargo del poder. Las elecciones de 1965 derrotaban al partido de Sirimavo—el Shri Lanka, Partido de la Libertad—siendo sustituida por el líder del Partido Nacional Unido, Senenayake. La rotación de partidos en el Gobierno no ha servido para resolver el problema lingüístico, que constituye la mayor incógnita de su futuro.

El 4 de enero de 1948 se proclamaba la independencia de Birmania e, inmediatamente, se rebelaban los comunistas encuadrados en la Organización de Voluntarios del Pueblo, a cuya insurrección seguía, a principios de 1949, la de las tribus *karen* contra el Gobierno de Rangún, llevando «al país a un pleno caos»². La lucha no ha sido extinguida, pese a los cambios sucesivos en el Gobierno. U Nu ejerció el poder desde la proclamación de la independencia hasta 1956, en que dimitió, porque China y la U. R. S. S. mantenían contactos directos con el grupo de oposición a su Gobierno, cuando él había sido el adalid de la amistad con ambos países. Al dimitir, ocupó su puesto U Ba Swe, jefe de la Organización birmana de campesinos, de ideas rotundamente comunistas. En abril de 1957, U Nu volvió al poder, lanzando una proclama a los insurrectos, ofreciéndoles un trato suave si deponían las armas. Su llamamiento fue desoído por los dirigentes guerrilleros, que persistieron en la rebelión. En noviembre de 1958 fue el general Ne Win quien tuvo que hacerse cargo del poder para concluir con las bandas comunistas. Aunque no pudo terminar por completo con la insur-

² LUIS GARCÍA ARIAS: "Los viajes de Jrushev. III. A los países del Sudeste asiático", núm. 48 de esta REVISTA. LEANDRO RUBIO GARCÍA: "Los diez años de la Birmania independiente", núm. 39 de esta REVISTA.

gencia, consiguió reducirla al mínimo tras dieciocho meses de actividad, entregando nuevamente las riendas del Gobierno a U Nu. En enero de 1960, el general Ne Win se trasladó a Pekín, y allí firmaba, el día 28, un acuerdo sobre fronteras y un tratado de amistad y no agresión, que solucionaba las diferencias existentes entre Birmania y la China Popular desde 1955. Según los términos del acuerdo, el sector Norte de la frontera chino-birmana, quedaba delimitado según la línea *de facto* existente en el momento de la firma con excepción de la región que comprende los poblados *kachin* de Hpimaou, Gaulum y Kangfang—donde se habían producido encuentros armados entre destacamentos chinos y birmanos en 1955—que pasan a China. China aceptaba, por tanto, la parte birmana de la línea MacMahon y renunciaba a la región situada más al Norte, a pesar de que estaba reivindicada por los mapas chinos. El territorio de Namuan se cedía a Birmania y China renunciaba a los derechos de explotación de las minas de plata de Lufang. En compensación, recibía una parte del Estado de Ua, al Oeste de la frontera habitual³.

Una vez que estaba creado el clima de amistad propicio, el 2 de enero de 1961, visitaba Rangún el jefe del Gobierno de Pekín, Chou En-lai, para asistir a las fiestas del aniversario de la independencia, aunque aprovechó su estancia para insinuar la conveniencia de eliminar a los soldados del Kuomintang, que aún se encontraban refugiados en las selvas birmanas. Así, poco tiempo después de la marcha del huésped, se iniciaban violentos combates en el Mekong contra dichas fuerzas, que estaban bajo el mando del general Li Ming, logrando suprimir todos los efectivos armados adictos a Taiwan, que subsistían dentro del territorio. El 2 de marzo de 1962 se producía un golpe de Estado mediante el cual, el Ejército, sin efusión de sangre, se hacía cargo del poder. El general Ne Win sustituía a U Nu, aunque manteniendo las líneas fundamentales de la política exterior, basada sobre el neutralismo, e interior, de cariz socialista.

En 1949 se producía una importante insurrección de la Marina tailandesa, que fue sofocada por fuerzas de Ejército que mandaba el comandante de la primera región militar de Bangkok, Sarit Thanarat. Ese mismo año, el Reino de Siam cambiaba su nombre por el actual de Tailandia, «país de los hombres libres». El 5 de mayo de 1950 era coronado en Bangkok el rey Phu-

³ JULIO COLA ALBERICH: "La política china en relación con Birmania, Nepal y Pakistán", núm 67 de esta REVISTA.

mibol Adulyadej, XI monarca de la dinastía de Chakri, que sucedía a su hermano el rey Ananda Mahidol, fallecido en junio de 1946. Durante la guerra coreana, Tailandia envió mil soldados para ayudar a las fuerzas de las Naciones Unidas. En 1957, un golpe militar, dirigido por el mariscal Sarit Thanarat, deponía al jefe del Gobierno, mariscal Pibul Songgram, al que acusaba de inclinarse hacia China. Las elecciones generales colocaron al frente del Gobierno al general Thanon Kittikachorn, que fue depuesto el 20 de septiembre de 1958, haciéndose cargo nuevamente del poder el mariscal Thanarat para «hacer frente a la amenaza comunista y proteger la Monarquía». En enero de 1959 era decretada una Constitución provisional, y en septiembre de 1960 surgía una peligrosa tensión entre Laos y Tailandia al formular el Gobierno de Vientiane acusaciones de «agresión y sabotaje» contra su vecino. Al producirse un grave empeoramiento de la guerra civil laosiana, en mayo de 1962, el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, ordenaba el desembarco de tropas americanas en Tailandia después de publicarse un comunicado que decía: «el Gobierno de los Estados Unidos y de Su Majestad, están de acuerdo en que algunas unidades de las fuerzas norteamericanas desembarquen en Tailandia para cooperar con las Fuerzas Armadas del país en la defensa y preservación de la paz y seguridad contra las amenazas de las tropas procomunistas». Washington lanzaba un llamamiento a la Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Australia, Pakistán y Filipinas «para que tomen en consideración el despacho de pequeñas unidades para unirse a las tropas norteamericanas en las zonas fronterizas de Laos». En diciembre de 1963 fallecía el mariscal Sarit Thanarat, sucediéndole el general Thanon Kittikachorn. Poco después se registraba un alarmante crecimiento de actividades guerrilleras en el nordeste de Tailandia, lindante con Laos, y en el Suroeste, donde se habían refugiado partidas comunistas malayas después de su derrota en 1960 por el Ejército de Kuala Lumpur. A partir de enero de 1967, Tailandia comenzó a enviar soldados a Vietnam del Sur, correspondiendo al estacionamiento de 30.000 soldados americanos en Tailandia para contribuir a su defensa. En junio de 1968, el rey promulgaba la Constitución que había sido redactada durante los últimos años.

La Unión Malaya, creada en abril de 1946, después de la restauración del gobierno civil, se transformaba en Federación de Malaya en febrero de 1948. Cuatro meses después se iniciaba la insurrección comunista que obligaba a declarar el «estado de emergencia». Las fuerzas rebeldes demos-

traban su fortaleza en una campaña de guerrillas a través de todo el país, y con efectivos reducidos—que alcanzaron un máximo de unos diez mil hombres en 1951-52—tuvieron en jaque a grandes unidades militares que llegaron a sumar 120.000 soldados, británicos en su mayor parte. Poco más de un año después de su alzamiento, la proclamación de la República Popular China supuso para estos insurrectos un gran apoyo moral, al que pronto se agregaría el material que Pekín les hacía llegar por los más diversos conductos. El medio millón de chinos establecido en los alrededores de la jungla malaya durante la ocupación japonesa vino a ser la principal fuente de apoyo de estas fuerzas guerrilleras, a las que, por simpatía o intimidación, proporcionaba suministros e información. Ante la gravedad de la situación, en abril de 1950, el general sir Harold Briggs era nombrado para coordinar las operaciones. No obstante, la insurrección tomaba un incremento cada vez más considerable hasta alcanzar, durante los años 1950-51, su fase culminante, multiplicándose los ataques y los actos de terrorismo.. El plan Briggs, no obstante, había logrado sensibles progresos, restaurando la confianza en la presencia británica, cuando, en octubre de 1951, era asesinado, en una emboscada, el alto comisario británico, sir Henry Gurney. Este atentado repercutió desfavorablemente en la moral, tanto británica como malaya, y este hecho resultaba tanto más preocupante por cuanto que la insurrección, en el aspecto puramente militar, había comenzado a dar señales de agotamiento. Para superar esta etapa de crisis de confianza y liquidar la rebelión, Churchill procedía al nombramiento (enero de 1952) como alto comisario y director de Operaciones Militares, de uno de los más distinguidos soldados, el general sir Gerald Templer, que había desempeñado el cargo de segundo jefe del Cuartel General Imperial. Templer obtuvo plenos poderes civiles y militares y se aplicó con energía a ganar la guerra y a preparar el país para la independencia. Durante su etapa de mando, finalizada en junio de 1954, supo restaurar la moral y la confianza e inducir, empleando en ocasiones drásticas medidas, a las aldeas chinas a negar suministros y hombres a las guerrillas, con lo que éstas tuvieron que confinarse en las profundidades de la selva. Al propio tiempo logró pasos decisivos en el camino de cooperación entre las diversas razas asentadas en Malaya, base para la futura independencia. A la marcha de Templer, sir Donald MacGillivray le sustituía como último alto comisario en Malaya.

En 1951 tomaba la dirección de la U. M. N. O. (*United Malays National*

Organisation) un príncipe de la Casa Real de Kedah, Tunku Abdul Rahman, que con el transcurso del tiempo se convertiría en el máximo dirigente del país, cuyo camino hacia la independencia progresaba tras las primeras etapas—elecciones para gobierno local (1952) y elecciones para el Consejo Legislativo (1954)—culminando, en julio de 1955, en las primeras elecciones generales que proporcionaron una gran victoria a la Alianza formada por la U. M. N. O., y diversas organizaciones no-malayas. El sistema parlamentario quedaba definitivamente instalado y el Tunku Abdul Rahman se convertía en jefe del Gobierno. En 1956, las conversaciones de Londres terminaban con la fijación de 1957 como fecha para la independencia de Malaya, que era proclamada el 31 de agosto.

En abril de 1946, Singapur había sido transformado en colonia de la Corona británica, separándolo de la Unión Malaya, siendo el último de los anteriores Establecimientos de los Estrechos en retener este *status* subordinado. En 1953, una Comisión presidida por sir George Rendel propuso cambios constitucionales que, al ser aceptados por la metrópoli, introdujeron el Parlamento. En abril de 1955 se celebraron las elecciones bajo la Constitución Rendel, formándose un Gobierno presidido por David Marshall quien, en 1956, fue invitado a celebrar conversaciones en Londres para tratar de la autonomía. Habiéndose producido la ruptura al tratar de los temas de la defensa exterior y la seguridad interna, Marshall dimitió siendo sustituido, en mayo, por Lin Yew Hock. En 1957, una nueva Conferencia constitucional acordaba conceder a Singapur la autonomía en 1959 con un jefe de Estado malayo. Las elecciones de mayo de 1959 dieron el triunfo al partido de Acción del Pueblo, cuyo dirigente, Lee Kuan Yew, se convirtió en primer ministro del Estado de Singapur.

Los territorios borneanos de Sarawak y Sabah (Norte de Borneo)—que en 1946 se habían transformado en colonias de la Corona—aspiraban a una Federación con el vecino protectorado británico de Brunei, para compartir los saneados beneficios que éste obtiene de la explotación petrolífera. Londres veía con simpatía esas aspiraciones porque la Federación de los tres Estados y su permanencia en la Commonwealth era un medio de protección a sus intereses petrolíferos⁴. En 1958, los gobernadores de Sabah y Sarawak hicieron una declaración simultánea resaltando las ventajas de esa

⁴ JULIO COLA ALBERICH: "La Federación de Malasia, el Kalimantan Utara y las reivindicaciones filipinas sobre el Norte de Borneo", núm. 66 de esta REVISTA.

Federación exclusivamente borneana, que no gozaba de la aprobación del sultán de Brunei, temeroso de la desaparición de la personalidad de su país. En caso extremo, el sultán prefería su vinculación a la Federación Malaya, donde podría subsistir como miembro de la hermandad de sultanes que, aunque disminuido su poder, conservan el rango y el prestigio. Cuando el 27 de mayo de 1961, el jefe del Gobierno malayo, Tunku Abdul Rahman, propuso la creación de una Federación de Malasia—que englobaría la Federación Malaya, el Estado de Singapur, las dos colonias de la Corona de Sarawak y Sabah y el protectorado de Brunei—contó con la aquiescencia inicial del sultán Saifuddin, de Brunei, aunque Sarawak y Sabah manifestaron abierta reserva, ya que preferían una Federación exclusivamente borneana, por considerar que en la de Malasia saldrían perjudicados, porque Malaya y Singapur están, política y culturalmente, más avanzados que los territorios de la gran isla y éstos quedarían relegados a un segundo plano. No obstante lo cual, en noviembre de ese año, al final de las conversaciones mantenidas por Abdul Rahman con el Gobierno británico, Londres aprobaba en principio el plan de constituir la mencionada Federación de Malasia y se acordaba el envío de una Comisión, presidida por lord Cobbold, para informar de los deseos y aspiraciones de los pueblos de Sabah y Sarawak. Brunei no se incluía en esta encuesta, por ser Sultanato de protección británica. Durante los meses de febrero a abril de 1962, la Comisión Cobbold permaneció en Sarawak y Sabah, llegando a la conclusión de que la mayoría de sus habitantes estaban en favor de la Federación de Malasia, y que ésta debía ser establecida en breve plazo en interés de dichos territorios. En un comunicado conjunto, publicado el 1 de agosto de 1962, después de tres semanas de negociaciones, el primer ministro británico, Harold MacMillan, y el Tunku Abdul Rahman, jefe del Gobierno malayo, expresaban su acuerdo sobre la creación de la Federación de Malasia, anunciando que ésta se constituiría el 31 de agosto de 1963, fecha del sexto aniversario de la independencia de Malaya.

Obtenido el acuerdo, el Tunku (príncipe) visitó al sultán de Brunei para explicarle el plan personalmente, obteniendo su aprobación inicial, aunque posteriormente mostró interés en una posible asociación a Malasia, insinuando reservas a adherirse a la Federación, considerando que no necesitaba comprometer la libertad de acción de Brunei ni el futuro de su dinastía, de la que era el 28 sultán, a menos que se le concediese el rango que me-

recía por su estirpe, más antigua, generalmente, que las de los sultanes de la península, nombrándosele supremo dirigente de la Federación⁵. El Tunku no alentó estas aspiraciones y el sultán consideró que había sido tratado con falta de deferencia, por lo cual comenzó a desinteresarse en el ingreso en la Federación.

El 1 de septiembre siguiente se celebraba en Singapur el referéndum para decidir la propuesta del Gobierno de integrarse en la futura Federación. De 564.000 votos, casi 400.000 eran afirmativos, con lo que la última duda acerca de la viabilidad del proyecto quedada despejada.

El 8 de diciembre de 1962 se producía una grave insurrección en Brunei. Los rebeldes ocupaban las instalaciones petrolíferas de Seria, haciendo prisioneros a más de 400 europeos que allí trabajaban. Doscientos soldados de un regimiento escocés, transportados desde Singapur, recuperaron la pista de aterrizaje, abriendo el camino a otros refuerzos aerotransportados. La perfecta sincronización de los ataques rebeldes demostraba que éstos habían recibido cuidadosa instrucción militar y que disponían de armamento moderno. Esta insurrección había sido preparada por el dirigente del partido *Rakyat*, Azahari, en estrecha connivencia con el presidente de Indonesia, Sukarno, opuesto a la constitución de la Federación de Malasia, ya que deseaba integrar esos territorios en el Borneo indonesio. Desde Manila, donde se había refugiado, Azahari declaraba que el «Ejército Nacional de Borneo del Norte disponía de 20.000 hombres y pretendía ocupar Sarawak, Brunei y Sabah, para constituir el Estado Revolucionario de Kalimantan Utara». El Gobierno de Brunei, inmediatamente, suspendía la Constitución y prohibía el partido *Rakyat*. Sukarno expresaba la simpatía de su régimen por los rebeldes de Brunei diciendo, el día 11, que «luchan por su libertad». Habiendo sido aplastada la rebelión, algunos grupos se internaron en la selva para continuar la lucha de guerrillas. El recelo del sultán Saifuddin a entrar en la Federación de Malasia se vio incrementado decisivamente por este acontecimiento, por lo cual—durante las conversaciones de Kuala Lumpur, celebradas en junio de 1963, para determinar las condiciones de su ingreso—Brunei terminó por declinar adherirse a la Federación de Malasia.

⁵ RICHARD ALLEN: "Malaysia. Prospect & Retrospect", Oxford University Press. London, 1968.

En mayo de 1963 se celebraba en Manila una reunión de los dirigentes máximos de Filipinas, Indonesia y Malaya. En dichas reuniones, Sukarno declaró que aceptaría la idea de la Federación si una encuesta de las Naciones Unidas demostraba taxativamente que el pueblo de los territorios septentrionales de Borneo favorecía el plan. Atendiendo a los requerimientos de Malaya, U Thant enviaba una comisión a los citados territorios, contando con el beneplácito británico, cuyo informe sirvió a U Thant para anunciar, el 14 de septiembre, que existía un clima favorable a la Federación. Dos días después, quedaba establecida la Federación de Malasia, integrada por la Federación Malaya, el Estado de Singapur y las ex-colonias de Sarawak y Sabah. Simultáneamente, el nuevo Estado tenía que hacer frente a la confrontación bélica indonesia ordenada por Sukarno.

Por otra parte, la integración de la ex-colonia británica de Sabah en la citada Federación cuenta con la desaprobación de la República de Filipinas, que reivindica su territorio. El 22 de junio de 1962, el presidente Diosdado Macapagal había anunciado que Filipinas reivindicaba Sabah, en una nota dirigida a Londres. El Gobierno británico rechazaba, no obstante, las reclamaciones filipinas. El 27 de julio, Macapagal proponía la formación de una Federación integrada por los Estados que iban a constituir la de Malasia y, además, por Filipinas. El 6 de agosto, Malasia anunciaba que, a pesar de haberse decidido la constitución de la Federación continuaría manteniendo sus pretensiones sobre Sabah. Al día siguiente, Londres hacía saber que «el estatuto del Norte de Borneo no está abierto a la disputa». Finalmente, Filipinas sólo aceptó reconocer a la Federación de Malasia a condición de que, posteriormente, se entablasen negociaciones bilaterales para resolver el problema de Sabah.

La República filipina justifica sus reivindicaciones en el hecho histórico de que el actual territorio de Sabah estaba bajo la soberanía del sultán de Sulú, en la época de la ocupación española de las Filipinas. En 1878, el sultán capituló ante las tropas españolas y en un Tratado, firmado en julio de dicho año, reconocía la soberanía de España sobre Sulú y sus dependencias. Por otra parte, antes de la capitulación, había otorgado, en enero de dicho año, una concesión en Sabah al barón Overbeck, la cual, posteriormente, se integra en la Compañía del Norte de Borneo, que administró el territorio hasta 1946. Por el Tratado de 1878, según la tesis filipina, el sultán de Sulú arrendaba (mediante el pago anual de cinco mil dólares malayos),

sin cederlo, al barón el territorio de Sabah. Este es también el argumento defendido por los herederos del sultán, que se apoyan en que la Compañía británica les siguió pagando dicha renta anual hasta su extinción, lo que supone un simple arriendo.

La Federación de Malasia tuvo que afrontar, durante casi tres años, el ataque armado de los comandos indonesios enviados a Borneo para combatirla. Fuerzas británicas, australianas y neozelandesas apoyaron activamente a las malasias en este episodio bélico, que adquirió extraordinaria dureza. En agosto de 1965, Singapur se separaba de la Federación recuperando su independencia como Estado y, en mayo de 1966, tras la subida al poder del general Suharto en Indonesia, se iniciaban en Bangkok conversaciones de paz entre este país y la Federación, conversaciones que terminaron en junio con el acuerdo que ponía fin a la confrontación malasio-indonesia. En agosto de 1967 se restablecían las relaciones diplomáticas entre Indonesia y Malasia.

No obstante, subsisten las reivindicaciones filipinas sobre Sabah que, al no verse atendidas por el Gobierno de Kuala Lumpur han dado origen, a finales de 1968, a una etapa de grave tensión entre los dos países, amenazando con una ruptura de las hostilidades.

En 1949, el Gobierno de París llegaba a un acuerdo con el movimiento denominado «Lao Libre», por el cual se concedía a Laos la autonomía en el seno de la Unión Francesa. No obstante, una fracción del «Lao Libre», que se negó a aceptar ese acuerdo fundó un movimiento disidente conocido como Pathet Lao, de ideología fundamentalmente comunista, que contó, desde el primer momento, con la activa ayuda del Vietminh comunista, que actuaba en Vietnam. El Pathet Lao, a pesar de los acuerdos referidos, mantuvo la lucha contra Francia, y cuando ésta reconocía, el 22 de octubre de 1953, la independencia de Laos—que mantenía su régimen monárquico—proseguía la insurrección contra las fuerzas reales laosianas. Ya en dicho año 1953, se registra la primera invasión de fuerzas del Vietminh en ayuda del Pathet Lao. El acuerdo de 1954 de las nueve potencias reunidas en Ginebra reconocía al Pathet Lao el derecho a instalarse en las provincias septentrionales hasta que se concluyese un acuerdo entre ellas y el Gobierno nacional, que decidía integrarlas en el Estado. Pero el Pathet Lao ha persistido en la ocupación de esa parte sustancial del país, en el que mantiene su propio régimen, ampliándola en sucesivas ofensivas militares. En 1955, las conversaciones entre el Pathet

Lao y el Gobierno para dar cumplimiento a los acuerdos de Ginebra, se interrumpieron varias veces. En noviembre de 1957, el país se unificó temporalmente con la aceptación de dirigentes del Pathet Lao—de su partido político el Neo Lao Haksat—, en el Gobierno ⁶, que adoptaría una política neutralista a cambio de lo cual las provincias del Norte quedarían bajo la autoridad del rey. El Pathet Lao aceptó también integrar sus tropas en el Ejército Real, pero el Gobierno neutralista del príncipe Suvanna Fuma, que llevaba a cabo las negociaciones, se hundió en 1958 siendo sustituido en enero de 1959 por Fui Sananikone, que no hizo entrar en su Gabinete ningún ministro del Pathet Lao. Esta organización protestó enérgicamente por este incumplimiento de los acuerdos de Ginebra, y determinó reanudar la insurrección, comenzando sus acciones militares en mayo de dicho año. Sananikone dimitió el 30 de diciembre después de una tentativa de golpe militar, siendo sustituido provisionalmente por Ku Abbay, ante la presión del Ejército. El Gabinete Abbay era derribado el 30 de mayo de 1960, sustituyéndole otro derechista presidido por Somsanith, que a su vez, cayó ante el golpe militar del 19 de agosto dirigido por el capitán Kong Lee, cuya consecuencia fue la subida al poder del príncipe neutralista Suvanna Fuma, que comenzó a desplegar una política de colaboración entre las fuerzas derechistas e izquierdistas. Algunos elementos militares, acaudillados por el general Fumi Nosavan, alentaron la formación de un Gobierno derechista, presidido por el príncipe Bun Um, que se estableció en Savannajet, en el Sur de la nación, y cuyas tropas atacaron no sólo al Pathet Lao, sino a las neutralistas de Kong Lee, que defendían la capital administrativa del reino, Vientián. En diciembre de ese año, Suvanna Fuma se retiraba a Camboya, quedando el Gobierno de Bun Um, posesionado de Vientián, como Gobierno legal. A pesar de ello, en enero de 1961 siete batallones de Vietnam del Norte atravesaban la frontera laosiana para acudir en ayuda del Pathet Lao en su misión de conquistar la totalidad de Laos. La situación internacional, a consecuencia de estos actos y del apoyo activo de la U. R. S. S. y Estados Unidos a cada uno de los bandos, se hizo muy crítica.

En abril de 1961, el jefe del partido procomunista Neo Lao Haksat, príncipe Sufanuvong, anunciaba su disposición a entablar negociaciones para

⁶ JOSEPH S. ROUCEK: "Geopolítica de Laos", núm. 58 de esta REVISTA. JAIME MENÉNDEZ: "El peligroso neutralismo del reino del millón de elefantes", núm. 52 de esta REVISTA.

el cese de hostilidades. En junio de 1962, los tres príncipes—Bun Um, Suvanna Fuma y Sufanuvong—, que dirigían las tres facciones (derechista, neutralista y comunista) firmaban un acuerdo para restaurar la paz. Mediante este acuerdo, Suvanna Fuma se transformaba en jefe del Gobierno. A pesar de ello, el Pathet Lao sigue manteniendo su Ejército y ocupando las provincias que tenía en su poder, y la guerra civil, con alternativas de inactividad, no se ha extinguido.

Camboya logró que Francia reconociese su independencia total en 1953, manteniendo el régimen monárquico. A primeros de 1955, el rey Norodom Sihanuk—coronado en 1941—abdicaba en favor de su padre, Norodom Suramarit—nieta del rey Norodom I y yerno del rey Sisowath Monivong—, que le había venido sustituyendo durante sus frecuentes viajes. Norodom Sihanuk, líder de la Comunidad Socialista Popular de Camboya, aceptaba, en septiembre de dicho año, y como consecuencia del triunfo electoral de su partido, el puesto de jefe del Gobierno, aplicándose al desarrollo de una política claramente neutralista y al estrechamiento de los lazos de su país con la Unión Soviética y la China Popular, al tiempo que mantenía discretas relaciones con las potencias occidentales, especialmente con Francia. En abril de 1960, fallecía el rey, asumiendo Norodom Sihanuk la jefatura del Estado. El grave empeoramiento que registraba Indochina durante esos años, especialmente en Laos y Vietnam, fortalecieron la decisión del príncipe camboyano de proseguir un gradual aislacionismo para evitar la propagación de la guerra a su país. En la Asamblea General de las Naciones Unidas pedía, en septiembre de 1960, la neutralización del Sudeste asiático, medida muy acertada, que hubiera evitado mayores males y que no fue aceptada. En mayo de 1961, declaraba en Pnom Penh su hostilidad a la Conferencia de los catorce países para estudiar la crisis de Laos, y en octubre del mismo año, rompía las relaciones diplomáticas con Tailandia, demasiado ligada al campo occidental, a la que acusaba de intento de agresión en el incidente surgido por la posesión de un templo, y con Vietnam del Sur, a causa de una querrela respecto a la propiedad de unas pequeñas islas situadas en el golfo de Siam. La proximidad del Estado Jmer al foco principal de la guerra del Vietnam ha ocasionado constantes incidentes de tipo bélico, especialmente porque las bandas del Vietcong se retiraban tras de las fronteras camboyanas cuando eran perseguidas por sus enemigos. Esto ha creado una constante fricción de Pnom Penh con Saigón y Washington, contra los cuales formulaba Siha-

nuk graves quejas ante el Consejo de Seguridad de la O. N. U., en marzo de 1964, rompiendo finalmente sus relaciones con los Estados Unidos en mayo de 1965. En 1967, estallaban insurrecciones en la provincia camboyana de Battambang por parte de elementos comunistas, denominados por Sihanuk «jmers rojos», contra el régimen. Esta agitación no ha podido ser totalmente aplacada, porque en 1968 han proseguido los encuentros con las tropas gubernamentales.

El año 1948 representa para Indonesia, fundamentalmente, el año de la insurrección comunista de Madiun (Java), iniciada en septiembre, que fue drásticamente suprimida por las fuerzas del Ejército Republicano, y el desencadenamiento, durante el mes de diciembre, de la segunda acción militar holandesa en Java. Los líderes republicanos son capturados en Jogjakarta, y las Naciones Unidas intervienen, tras de su planteamiento por los Estados Unidos y Australia en el Consejo de Seguridad. Como consecuencia de esta situación, en agosto de 1949, se reúne la Conferencia de La Haya para tratar del futuro del gran país insular, que, en diciembre de ese año, proclama su independencia como República Federal de los Estados Unidos de Indonesia, cuya primera Magistratura ostenta Ahmed Sukarno, el veterano dirigente del movimiento nacionalista. En agosto de 1950, la nueva República se transforma en otra unitaria y centralista, que adopta el nombre de República de Indonesia, permaneciendo Sukarno como presidente, aunque con poderes más limitados de los que le otorgaba la Constitución de 1945. Durante los primeros años de la independencia, los Gobiernos fueron de coalición «pero al eje P. N. I.-Masjumi, base de las combinaciones de 1950 a 1953, le reemplazó en ese año un eje desigual a base del P. N. I. sólo, con menos apoyos fijos que circunstanciales (los de los grupos minoritarios con regularidad y los de los partidos marxistas circunstancialmente), de los que salió en las elecciones de 1955 una sospechosa mengua del partido eliminado del Poder—el Masjumi—que, por otra parte—a causa de las escisiones y de su actitud moderada—, no se fortaleció con la oposición, desequilibrando un poco, lo que pudo ser un sistema de colaboración intermayoritario»⁷. Esto produjo, a la larga, una deterioración perceptible del ambiente político ya

⁷ JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES: "Indonesia, factor político del mundo oriental", Cuadernos Africanos y Orientales, núm. 37, pág. 20.

resentido tras el alzamiento comunista de Madiun y las esporádicas insurrecciones del Dar Ul Islam en Atchin y Pansundan desde 1952⁸

Indonesia se apuntaba un gran éxito internacional al reunir en su suelo en Bandung, la Conferencia Afro-Asiática, que tuvo lugar durante el mes de abril de 1955. A esta histórica conferencia concurrieron—aparte de los países promotores: Birmania, Ceilán, Indonesia y Pakistán—las siguientes naciones: Afganistán, Arabia Saudita, Camboya, Costa de Oro, República Popular de China, Egipto, Etiopía, Filipinas, Irán, Iraq, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Libia, Nepal, Siria, Sudán, Tailandia, Turquía, República Democrática del Vietnam, República del Vietnam y Yemen.

En febrero de 1958 comienza la insurrección militar, quedando extensas zonas de Sumatra y Sulawasi (Célebes) bajo el control rebelde durante largo tiempo. Ese mismo año, comienza el Gobierno de Yakarta a manifestar sus reivindicaciones sobre la parte occidental de Nueva Guinea, denominada Irián Occidental, que subsistía como territorio colonial holandés. El asunto termina, después de breve pugna militar, en octubre de 1962, cuando el Irián es transferido a las Naciones Unidas y, posteriormente, a Indonesia, que se compromete a celebrar un plebiscito, cláusula que no ha cumplido, para determinar si la población papua desea continuar perteneciendo a Indonesia.

Indonesia se encuentra sumida en la bancarrota económica como consecuencia de la desastrosa administración, la corrupción imperante y los exorbitantes gastos militares vertidos en la política de poder y prestigio que impone Sukarno. A pesar de esta crítica situación, ante el anuncio del próximo establecimiento de la Federación de Malasia—en la que se integran las colonias británicas de Sarawak y Sabah, que Indonesia apetece—, decreta, en febrero de 1963, la «confrontación» militar con Malasia, dejando nulo y sin efecto el tratado de amistad entre Indonesia y Malaya, que había firmado en abril de 1959. Implicarse en esta desastrosa campaña militar significaba el hundimiento del país en una crisis económica pavorosa, no obstante lo cual, Sukarno no desistió de sus propósitos pese a los esfuerzos realizados por el primer ministro de la proyectada Federación, Tunku Abdul Rahman, durante la conferencia de Tokio. Al proclamarse la Federación, el 16 de septiembre de 1963, comienza activamente la confrontación bélica, en la que

⁸ Además de la rebelión de las Molucas del Sur, iniciada en Amboina en abril de 1950, escisión de Tangro y Talud (febrero de 1957) y levantamiento de Macasar (vid. CORDERO TORRES, *op. cit.*).

Malasia se encuentra ayudada militarmente por la Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda. Esta lamentable aventura sólo termina en junio de 1966, cuando el Gobierno de Suharto celebra negociaciones con Malasia en Bangkok, llegando a un acuerdo para restablecer la paz.

Sukarno adopta una actitud cada vez más intransigente en su política exterior. Rechaza airadamente las propuestas de paz con Malasia, contenidas en los llamamientos que le dirigen el presidente de Filipinas, Macapagal, el fiscal-general de los Estados Unidos, Robert Kennedy, y el príncipe Sihanuk, de Camboya. Esta actitud desenfrenada y la postura antiamericana, que demuestra Sukarno, motivan que Washington cancele, en marzo de 1964, la mayor parte de la ayuda económica y militar que venía concediendo a Indonesia, agravando la crisis financiera. Finalmente, en enero de 1965, Sukarno culmina esta arrogante trayectoria con la desición de abandonar las Naciones Unidas, efectuando un llamamiento para que otros países sigan el ejemplo. Los amplios poderes de que gozaba desde que, en julio de 1959, reintrodujera la Constitución de 1945, dejaban al país a merced del capriche personal de Sukarno, quien, desde esa fecha, había adoptado una política interna consistente en la llamada «democracia dirigida», inspirada en su teoría del «NASAKOM», es decir, la estrecha colaboración política de las fuerzas militares, musulmanas y comunistas del país. El partido comunista, merced a esta protección presidencial, adquiriría un rápido auge, transformándose en el más potente de Asia, a excepción de la China Popular, y su potencialidad, al contar con nutridas milicias instruidas militarmente, excitaba los ánimos de los partidos musulmanes y de las Fuerzas Armadas, que consideraban la posibilidad de que, en un momento dado, el partido comunista pudiese apoderarse del Gobierno total de la nación. Pese a las seguridades dadas por el ministro de Asuntos Exteriores, Subandrio, en su discurso en marzo de 1965, en el sentido de que la participación comunista en el Gobierno, bajo el «Nasakom», no implicaba peligro para el futuro indonesio, todos los indicios apuntaban a que se estaba tramando una conspiración para colocar a Indonesia como satélite de Pekín, y que esta tendencia resultaría difícil de contener ante la fabulosa expansión del P. K. I., de tendencia maoísta. Sukarno centraba el eje de su política en esta coalición gubernamental militar-comunista al objeto de que ambas potentes fuerzas se neutralizasen mutuamente permitiéndole continuar en el disfrute ilimitado del poder. Pero el P. K. I. aspiraba a asumir todas las funciones, para lo que

Aidit, secretario general del mismo, preparó un golpe de Estado, que debía dejar acéfalas a las Fuerzas Armadas mediante la eliminación física de sus altos mandos. El golpe de Estado había sido, inicialmente, planeado para el 5 de octubre, «Día de las Fuerzas Armadas», con ocasión del desfile militar que se celebraría ante el palacio Merdeka. Durante el acto, una patrulla de cien hombres de confianza, al mando del teniente coronel Untung, de obediencia comunista, procedería a la detención y subsiguiente asesinato de los altos mandos del Ejército. Pero los generales, presintieron el peligro al saber que Sukarno se situaría lejos de ellos y la alarma creció al conocer que los líderes comunistas más prominentes se sentarían en la tribuna, precisamente detrás de ellos. Considerando descubiertos sus planes, Untung los anticipó para ejecutarlos en la noche del 30 de septiembre, logrando sorprender en sus dominios y raptar a seis principales generales (Yani, Harjono, Parman, Suprpto, Sutojo y Pandjaitan), que fueron torturados y ejecutados por las juventudes comunistas. También fue asesinado de igual forma un teniente, Panggain, a quien confundieron con el general Nasutión. Este logró escapar de su domicilio, en el que fue asesinada su hija, y en unión del general Suharto, jefe del Mando Estratégico, también escapado a la matanza, se pusieron al frente de las Fuerzas Armadas logrando aplastar la rebelión comunista. Todos los indicios acreditan que Sukarno conocía y aprobaba el plan de asesinar a los generales.

Como consecuencia del fracaso del golpe de Estado comunista, el Ejército se hizo cargo del poder, procediendo a una activa campaña de depuración de los elementos comunistas, de los que fueron muertos más de cien mil en toda la nación. Sukarno veía mermados gradualmente sus poderes presidenciales, aunque esperaba aprovechar una oportunidad para desplazar a los militares. En febrero de 1966, se precipitó erróneamente al decretar el cese del general Nasution, lo que provocó una inmediata reacción en forma de gigantescas manifestaciones estudiantiles antisukarnistas. Como consecuencia de este ambiente, Sukarno se veía obligado a entregar plenos poderes al general Suharto, que formó un triunvirato con el doctor Adam Malik, ministro de Asuntos Exteriores, responsable de los asuntos políticos, y el sultán de Jodjakarta, responsable de los asuntos económicos. Se procedió a la detención de Subandrio y otros inmediatos colaboradores de Sukarno, que eran sometidos a juicio y condenados a muerte, y se acentuaba la campaña represiva del comunismo. En septiembre de 1966, Indonesia reingresaba en

las Naciones Unidas y, en marzo de 1967, Sukarno era destituido de la Presidencia de la República por el Congreso Consultivo del Pueblo, y se nombraba al general Suharto para ocupar el puesto vacante.

Cuando, en 1954, la Conferencia de Ginebra dividía al Vietnam en dos Repúblicas, el emperador Bao Dai nombraba jefe del Gobierno sudista a Ngo Dinh Diem. Desde este momento comenzó en todo el territorio sujeto al Gobierno de Saigón una acción clandestina comunista para provocar la insurrección y lograr la reunificación del país. La acción de las guerrillas (iniciada con ataques a diversas plantaciones en enero de 1958) cobraba más impulso, pese a la energía del presidente, a medida que la República Democrática del Norte consolidaba sus estructuras bajo el mando del veterano Ho Chi Minh. La uniformidad septentrional contrastaba con la profunda división, religiosa o partidista, meridional donde se llegaron a librar grandes batallas contra los ejércitos particulares de las sectas religiosas (abril de 1965; enero-febrero de 1956). A favor de estas condiciones, el alzamiento guerrillero se fue transformando, progresivamente, en una verdadera guerra contra un enemigo organizado en unidades especiales regulares. La creciente presencia militar de los Estados Unidos ha servido de muy poco al revelarse incapaz de frenar esta trayectoria. El asesinato del presidente Ngo Dinh Diem—que ostentaba el cargo desde el referéndum de octubre de 1955, efectuado tras la destitución del emperador—, complicó esta infinita división, sucediéndose los pronunciamientos militares que colocaban a la cabeza de efímeros Gobiernos a generales de las más variadas tendencias. La situación política se estabilizó algo desde el nombramiento, como presidente, de Nguyen Van Thieu, en junio de 1965, aunque el aspecto militar no registraba mejoría pese a los crecientes efectivos americanos comprometidos en la lucha contra el Ejército de Liberación de Vietnam del Sur (creado oficialmente en febrero de 1961). La participación activa de unidades militares estadounidenses comenzó en diciembre de 1961 con el envío, ordenado por el presidente Kennedy, de quince mil hombres a Saigón, habiéndose llegado a más de 250.000 en la actualidad. El 6 de febrero de 1965 comenzaban las primeras incursiones sistemáticas de los bombarderos norteamericanos sobre Vietnam del Norte como represalia por la presencia de unidades regulares norvietnamitas al Sur del paralelo 17° en ayuda del Vietcong. El conflicto prosigue con su dramática intensidad, aunque atenuada en los últimos meses tras la aper-

tura de las conversaciones de paz de París que, de momento, han logrado el cese de los bombardeos sobre el Norte⁹.

En 1953, Magsaysay tomaba posesión de la Presidencia de la República de Filipinas, falleciendo en accidente de aviación en marzo de 1957, nueve meses antes de expirar su mandato. Le sustituía, en diciembre de ese año, el presidente Carlos García y, en diciembre de 1961 tomaba posesión el presidente Diosdado Macapagal, que había intervenido en el asunto de Sabah (Norte de Borneo), desde 1947, cuando era jefe de división en el Departamento de Asuntos Exteriores y tuvo que negociar con Gran Bretaña para el retorno a Filipinas de las islas Turtle, situadas cerca de Sabah. En 1949, cuando obtuvo un escaño en el Congreso, Macapagal patrocinó una resolución en la que se apelaba al Gobierno para que formulase la reivindicación sobre Sabah, la cual fue aprobada por el Congreso en 1950 pasando al Senado. Al tomar posesión de la Presidencia de la República, dio un impulso decidido al asunto y en los meses de abril-junio de 1962, Filipinas presentaba la reclamación oficial sobre Sabah al Gobierno británico, sin que Londres aceptase la tesis de Manila. El presidente Macapagal logró reunir en Manila a los presidentes de Indonesia y Malaya, con los cuales debatió su propuesta de creación del «Mafilindo», que asociaría a los tres países, resolviendo, en consecuencia, la confrontación malasio-indonesia y las reclamaciones filipinas sobre Sabah. Este plan no fue aceptado y se abrió el largo paréntesis de tres años, en el que los guerrilleros indonesios combatieron contra las tropas de la Federación de Malasia y sus aliados. Filipinas se abstuvo de intervenir militarmente confiando en el acuerdo de la Conferencia de Manila, según el cual la reclamación filipina no sería afectada por la constitución de la nueva Federación de Malasia cuyo Gobierno continuaría negociando con el filipino sobre el particular. Los títulos invocados por Filipinas en su reivindicación han sido expuestos anteriormente al tratar de dicha Federación. Macapagal no se limitó a abstenerse militarmente, sino que, en enero de 1964, lanzaba un llamamiento al presidente de Indonesia para que tratase de resolver de forma pacífica sus diferencias con Malasia, aunque sus palabras no fueron escuchadas en Yakarta. En diciembre de 1965 tomaba posesión de la Presidencia de Filipinas, Ferdinand Marcos. En junio de 1966, se reanudaban las relaciones diplomáticas entre Ma-

⁹ GREGORIO BURCUENO ALVAREZ: "El Sudeste asiático: breve exposición de sus aspectos geopolíticos actuales", núm. 90 de esta REVISTA.

lasia y Filipinas, y se decidía, en ese mismo año, la participación de efectivos militares no combatientes filipinos en Vietnam del Sur en apoyo de Saigón y de su aliado norteamericano. En 1968, planteaba nuevamente Filipinas el tema de Sabah, logrando que se celebrasen en Bangkok conversaciones bilaterales con Malasia, las cuales terminaron bruscamente cuando Kuala Lumpur rechazaba terminantemente los alegatos de Manila, por considerar que Sabah constituye parte integrante del territorio de Malasia. En el verano de dicho año, después de este fracaso, las relaciones entre los dos países entraron en una etapa de tensión agravada desde que, el 18 de septiembre, el presidente Marcos firmaba un decreto-ley, aprobado por el Congreso, según el cual el Estado de Sabah quedaba bajo la soberanía filipina. Este estado de tensión, no resuelto, subsiste en la actualidad.

El tema de la China Popular es objeto de un estudio del Profesor García Arias, inserto en este mismo número, por lo que sólo mencionaremos que, el 27 de junio de 1950, el Departamento norteamericano informaba al Gobierno nacionalista que el presidente Truman había ordenado a la VII Flota rechazar todo ataque a Taiwan y solicitaba el cese de todo ataque nacionalista al continente¹⁰. Al día siguiente, el doctor Yeh, ministro de Asuntos Exteriores, aceptaba la propuesta americana. Posteriormente, el 2 de diciembre de 1954, se firmaba en Washington el tratado chino-americano de Defensa Mutua, en el que se estipulaba que Taiwan y las islas Pescadores serían defendidas, en caso de ataque comunista, por los Estados Unidos. No se incluían en el tratado las islas Tachen, ni Kinmen (Quemoy), ni Matsu. Prontamente, las fuerzas de Pekín desencadenaron, el 10 de enero de 1955, el ataque contra las islas Tachen que fueron ocupadas el 6 de febrero y se iniciaba el bombardeo, no interrumpido aún, de Quemoy y Matsu.

A primeros de 1948 se proclamaba en la zona septentrional la República Democrática de Corea, mientras que en la zona meridional se establecía la República de Corea. En 1950, se producía la invasión de Corea del Sur por tropas comunistas del Norte. Esto motivó la intervención de tropas de las Naciones Unidas, que había condenado la agresión de Pyongyang, norteamericanas en su mayoría, en defensa de la República invadida. Con diversas alternativas, la sangrienta guerra se prolongó hasta 1953, en que se firmó en Panmunjón el armisticio que puso fin al conflicto bélico, aunque

¹⁰ JULIO COLA ALBERICH: "El pleito del Estrecho de Formosa y la actualidad china", núm. 39 de esta REVISTA.

desde entonces se están registrando constantes incidentes fronterizos, ya que el líder norteño, Kim Il Sung, aspira a la reunificación del país bajo el régimen comunista. Para mantener el *statu quo*, los Estados Unidos tienen destacados allí 50.000 hombres de sus Fuerzas Armadas. El Sur tuvo como presidente, desde 1948 a 1960, al veterano nacionalista Syngman Rhee, que tuvo que dimitir en mayo de 1960 ante el clima de descontento reinante por el autoritarismo del régimen. Le sucedió Bo Fun, señalándose posteriormente dos golpes de Estado militares, el Gobierno interino encabezado por Huh Chung y la segunda República, por John Chang, hasta la subida al poder del Comité Revolucionario, que preside el general Park Chung Hee. Corea del Sur ha enviado considerables efectivos militares a Vietnam del Sur en apoyo de los Estados Unidos. En enero de 1968, se producía un grave incidente cuando embarcaciones norcoreanas capturaban el navío americano «USS Pueblo». Siguieron momentos de la mayor tensión al reclamar Washington enérgicamente la devolución del barco y de sus tripulantes, así como excusas por esta captura. Pyongyang se negó terminantemente a aceptar estas exigencias y, desde entonces, se han venido celebrando negociaciones en Panmunjón para tratar de resolver el asunto de forma pacífica.

Durante estos últimos veinte años, el Japón, semidestruido por la guerra, se ha transformado en la cuarta potencia económica del mundo, logrando un auge sin precedentes y una destacada estabilidad política. El Partido socialista se constituyó en noviembre de 1945, y en las elecciones generales de 1947 conquistaba la mayoría de escaños en la Cámara, manteniendo las riendas del Gobierno hasta febrero de 1948 bajo el Gabinete de Hatoyama. En 1949, el Gobierno Yoshida lograba sensibles progresos para normalizar las relaciones exteriores. Yoshida centró en los Estados Unidos la base para la política exterior nipona. El 8 de septiembre de 1951, Japón firmaba en San Francisco el tratado de paz. En virtud del mismo, Japón reconoce la independencia de Corea, renuncia a sus derechos sobre Formosa, las Pescadores, Kuriles, la parte de Sajalín, que poseía desde 1905, e islas Spratley y Paracels. Presionado por la opinión, el sucesor de Yoshida, Hatoyama, decidía en 1955 abrir negociaciones con la U. R. S. S. para la reanudación de relaciones normales¹¹. En diciembre de 1956, Hatoyama veía su acuerdo con la Unión Soviética ratificado por ambas Cámaras del Parlamento e

¹¹ JULIO COLA ALBERICH: "Consideraciones sobre la visita de Adenauer al Japón", número 48 de esta REVISTA.

intercambiaba en Moscú los instrumentos de ratificación. Habiendo dado término a sus objetivos, Hatoyama anunciaba su retirada. Con su gestión había abierto las puertas de la O. N. U. al Japón. En noviembre de 1955, se creaba el Partido Liberal-Democrático, por la fusión del Partido Democrático de Ichiro Hatoyama y el Partido Liberal, que presidía Ogata. Los presidentes del nuevo Partido fueron los jefes de Gobierno nipones, que sucedieron a Hatoyama, debido al ininterrumpido triunfo electoral: Tanzan Ishibashi, Nabusuke Kishi (derribado, en 1960, ante las manifestaciones de protesta por la proyectada visita a Tokio del presidente Eisenhower), Hayato Ikeda y Eisaku Sato. Esta amalgama de los dos grandes partidos conservadores fusionados en el Liberal-Democrático ha sabido proporcionar al Japón la estabilidad necesaria para proseguir su gigantesco desarrollo. La política básica de Tokio se centra en el mantenimiento de la alianza con los Estados Unidos, renovando el Tratado de seguridad, que expira en 1970, para garantizar la defensa nacional, fomento de las relaciones amistosas con la U. R. S. S. y participación en el fortalecimiento económico de Asia. Últimamente, ha recuperado las islas Bonín, devueltas por los Estados Unidos, aunque Okinawa sigue en manos americanas y las Kuriles del Sur en las soviéticas.

* * *

Estos acontecimientos de la historia del Extremo Oriente durante los últimos veinte años, permiten formar un juicio válido sobre la evolución experimentada allí. La emancipación de los poderes coloniales no ha proporcionado la esperada estabilidad a muchos de los nuevos Estados independientes. Esto se debe en parte a la aparición de fuertes antagonismos ideológicos, a los litigios territoriales subsecuentes a la partición de otros y a las fuertes perturbaciones económicas que gravitan sobre el mundo subdesarrollado. Arbitrarias decisiones políticas han escindido algunos países (Corea, Vietnam) y el resultado se ha exteriorizado de forma sangrienta en dos grandes conflagraciones. Aunque en el transcurso de estos lustros, esta parte fundamental de Asia haya logrado ciertos progresos, no se ha llegado a la consolidación de estructuras y conservan su vigencia los grandes pleitos que se alzaban al comenzar este período (Cachemira, Himalaya, Corea, Vietnam, etcétera), lo que condiciona negativamente toda futura evolución de este

mundo emergente, difícil de remodelar por el peso específico de sus milenarias sociedades, tradiciones y religión. El sentimiento de identidad nacional tampoco ha adquirido—hablando en términos generales—el suficiente desarrollo, como muestran los conflictos internos que allí se registran: rebeliones Naga y Mizo (India), enfrentamiento entre cingaleses y tamiles (Ceilán), insurrecciones Kachin y Shan (Birmania), etc. Muchos de los Estados surgidos de la descolonización son simples conglomerados de dispares elementos étnicos que mantienen fatigosamente un precario equilibrio. Frente a estos aspectos negativos tenemos la pujanza lograda por el Japón, que durante estos años ha pasado a ser la cuarta potencia económica mundial, y cuya ayuda financiera y técnica a las restantes naciones de su misma área geográfica esta ejerciendo un beneficioso influjo para el equilibrio político. El Extremo Oriente, en definitiva, es un mundo en constante evolución, proteico y mutable, cuyos perfiles definitivos no han sido aún alcanzados.

JULIO COLA ALBERICH.

CRONOLOGIA

